

MON. En su cuarto probablemente.
 HORT. (*A Sauvigny.*) Quiero presentarle á usted á mi mejor amiga.
 SAU. (¡Santo Dios!) (*Bajo á Monvel.*) ¡Esto es hecho! su sorpresa, su espanto...
 MON. Dice usted bien.
 HORT. (*Pasando entre Monvel y Sauvigny, y tendiéndole la mano.*) Venga usted.
 SAU. Usted me perdonará, señora, pero un asunto importante, de que estaba enterando al señor, y del cual tiene la bondad de encargarse...
 FERN. (*Bajo á Sauvigny.*) ¡Bravo!
 SAU. Es forzoso que vayamos juntos á casa de un escribano de Ruan.
 FERN. (*Bajo á Sauvigny.*) Eso es.
 SAU. Que suele salir temprano.
 FERN. Van á dar las cuatro.
 MON. (*Tomando su sombrero.*) Me tiene usted á sus órdenes.
 FERN. (¡Qué buen señor!)
 SAU. (*A Hortensia.*) ¿No se incomodará usted, supongo?...
 HORT. ¿Incomodarme porque se ocupe usted en sus quehaceres? al contrario; es prueba de que tiene usted juicio. Yo también tengo algunas compras que hacer en el almacén grande de la plaza; usted me acompañará hasta allí; allí le dejaré á usted solo con Monvel, de quien me alegraría que tomase usted ejemplo; y después en la mesa... porque comeremos juntos, supongo, con Monvel y su señora.
 SAU. (¡Su señora! ¡Felizmente para entonces habremos tenido tiempo de prevenirla!)
 HORT. Ea, pues, vamos. (*Toma el brazo de Monvel.*)
 SAU. (*Mirando con interés á Monvel.*) (Y este pobre Monvel entre tanto... ¡Oh! no, volveré cuanto antes.) (*Dando la mano á Fernando.*) Adiós.
 FERN. Adiós.

ESCENA XII

FERNANDO

¡Por fin se fueron! quedo dueño de la plaza. ¡Solo y con ella! Hoy será forzoso que me escuche: al fin me podrá explicar. Pero en primer lugar prudencia: por medio de alguna sorpresa cortemos la retirada al enemigo. (*Indicando la puerta del fondo.*) No hay más entrada que esta puerta, y echando el cerrojo... (*Le echa y ve á Clotilde,*

que entra por la derecha.) Ella es. Ya era tiempo.

ESCENA XIII

CLOTILDE, á la derecha; FERNANDO, por el fondo

CLOT. (*Sin verle.*) Las cuatro acaban de dar. Felizmente mi marido no ha vuelto todavía. ¡Yo fallezco! tengo un miedo... (*Pasa á la izquierda; se vuelve, y ve á Fernando.*) ¡Ahí está!
 FERN. (*Acercándose.*) ¡Oh! ¡qué de bondades, señora! Permítame usted que me arroje á sus plantas, y que la bendiga como mi única esperanza. ¡Ah, señora, usted salva la vida á un desdichado!
 CLOT. (*Con candor.*) ¡Oh! seguramente; y á no ser por eso...
 FERN. ¡Apenas creía posible tanta dicha! Sin embargo, nada hay más cierto, es usted misma, aquí, á mi lado, solos los dos, y ya puedo repetirle á usted que la amo, que la adoro, que me es imposible vivir de hoy más lejos de usted.
 CLOT. ¡Oh! más bajo, por piedad. Su hermana de usted...
 FERN. No está.
 CLOT. Mi marido...
 FERN. Me he prevenido contra su vuelta.
 CLOT. (*Asustada.*) ¡Santo Dios!
 FERN. (*Deteniéndola.*) Usted me ha prometido escucharme.
 CLOT. ¿Y no le oigo á usted, por ventura?
 FERN. Cierto; es demasiado, ¡sin duda! pero ¿puede acaso bastarme que usted me oiga, si se obstina usted en no comprender lo que pasa en mi corazón? sino, no apartaría usted de mí esos ojos, por que muero, y cuya luz imploro. (*Se acerca cada vez más.*)
 CLOT. (*Queriendo alejarse.*) ¡Caballero! ¿Es eso lo que me había usted prometido? ¡Oh! bien me acuerdo; me juró usted que su discreción...
 FERN. ¡Mi discreción! ¿Y qué imperio puede conservar la razón sobre quien se desconoce á sí mismo? ¿sobre aquel en cuya alma reina sola la más espantosa desesperación?
 CLOT. (*Asustada.*) (¡Dios mío!) (*Alto.*) Seguramente, caballero, yo sentiría mucho ser causa de una desgracia. Usted lo ve. Pero usted por su parte debiera no abusar de mi situación, porque, en fin, esta ma-

ESCENA XIV

CLOTILDE, MONVEL

ñana no me pedía usted sino una entrevista.
 FERN. ¿Y de qué me servirá, señora, ese vano favor? ¿de prolongar algunos instantes una existencia que ha llegado á serme enfadosa?
 CLOT. ¿Qué dice usted?
 FERN. Que no me habré quitado la vida en su presencia de usted, que usted habrá sabido evitar tan terrible espectáculo; eso será, y no más, lo que habrá conseguido. (*Con delirio.*) Pero mañana, ídolo mío, ¡nos veremos separados para siempre! mañana usted partirá...
 CLOT. ¡Oh, sin duda! hoy mismo, si pudiera.
 FERN. (*Frenético.*) ¡Y quiere usted que viva!
 CLOT. Bien, no, no; no partiré mañana. Pero déjeme usted. (¡Yo sufro!)
 FERN. ¡Ah, bien mío! si mi voz ha sabido encontrar el camino de ese corazón, si tiene piedad de un infeliz, dígnese usted dirigirme al menos una mirada, una mirada de perdón, una sola, señora, ó me verá usted expirar á sus pies.
 CLOT. ¡Dios mío! Alce usted. ¡Oh, no!
 FERN. (*Sorprendiéndole una mano, mientras ella vuelve la cabeza.*) Permítame siquiera, ángel de belleza, que selle en esa mano celestial estos labios que te juraron un amor eterno.
 CLOT. (*Desasiéndose.*) ¡Basta ya, caballero!
 FERN. Sí, bien mío, ¡tu amor, ó la muerte!
 CLOT. Me es imposible sufrir más: ¡qué osadía! (*Rechazándole.*) Caballero, por última vez... (*Llaman á la puerta.*) ¡Silencio!
 MON. (*Desde fuera.*) Abre, mujer, abre.
 CLOT. ¡Mi marido!
 FERN. (*Levantándose.*) (¿Cómo diablos le ha dejado Sauvigny escapar tan pronto?)
 CLOT. (*En voz baja.*) ¡Oh! váyase usted, por Dios, váyase usted.
 FERN. (*Id.*) Con la condición de que en volviendo á salir prolongará usted esta entrevista; ¿me lo promete usted?
 CLOT. (*Fuera de sí.*) Sí, bien; váyase usted, váyase usted.
 FERN. (*En tanto que se oye llamar todavía.*) Pero ¿por dónde? ¡Ah! el cuarto de mi hermana es un sagrado.
 CLOT. (*Viendo que se encierra.*) Sobre todo, suceda lo que suceda, no salga usted. ¡Volemos á abrir! ¡Dios mío! ¿Hay situación igual á la mía? (*Abre la puerta del fondo.*)

MON. ¿Te he venido á incomodar?
 CLOT. (¡Esto es peor!)
 MON. ¿Estabas en tu cuarto, y por eso no me oías?
 CLOT. (*Turbada.*) Cierto; por eso te he hecho esperar.
 MON. No importa, ¿qué mal hay en eso? pero no vengo solo. (Valgámonos de precauciones oratorias.) (*Alto.*) Viene conmigo una persona para quien los instantes son preciosos.
 CLOT. ¿Quién, pues?
 MON. Una persona que no esperabas volver á ver, y que desea ardientemente serte presentada.
 CLOT. ¿Para qué?
 MON. Para pedirte un favor, que seguramente no le negarás.
 CLOT. (¡Santo Dios! hoy todo el mundo se ha desatado á pedir.) Que venga en hora buena; que entre, vamos.
 MON. Siempre que prometas no asustarte...
 CLOT. ¡Qué! ¿quién puede ser...?
 MON. Y que no te escape un solo grito de...
 CLOT. Pero ¿qué es? (*Viendo á Sauvigny, que entra, da un grito.*) ¡Ah!
 MON. (*Sosteniéndola.*) ¡No dije!

ESCENA XV

CLOTILDE, MONVEL, SAUVIGNY

CLOT. ¿Es un sueño?
 SAU. Señora...
 CLOT. ¡Apenas puedo creer á mis ojos!
 MON. El Sauvigny, el mismo Sauvigny.
 SAU. Yo soy, señora. (¡Qué fortuna, que Hortensia no haya estado presente!)
 CLOT. (*Volviendo en sí de su turbación.*) ¿Usted vive todavía?
 SAU. (*Avergonzado y balbuciente.*) Señora, en balde lo negaría.
 MON. No sólo vive, sino que goza, como ves, de muy buena salud.
 CLOT. (*En tono de reconvencción.*) ¿Cómo, caballero, usted no murió?
 SAU. Señora, yo pido á usted mil perdones, no es culpa mía si...
 MON. Ya lo sabrás, ya lo sabrás todo, te lo contaremos por menor; ¡pardiez! te ha de divertir. ¡A mí, esta mañana me ha hecho reír!!!

SAU. (*En tono de súplica.*) Señor Monvel...

MON. (*Con viveza.*) Tiene usted razón; no es ese el objeto de nuestra visita: se trata nada menos que de salvarle la vida.

CLOT. (*Asombrada.*) ¡Otra vez!

MON. (*Con viveza.*) Hay en Ruan una persona á quien ama perdidamente, y con quien quiere casarse.

CLOT. (*Indignada.*) ¡El señor! ¡Dios de justicia!

SAU. (*Bajando los ojos.*) ¡Ah, señora, es demasiado cierto!

MON. Tu querida amiga Hortensia.

CLOT. (*Asombrada.*) ¡Cielos! ese joven del Havre, de quien me hablaba ella esta mañana...

MON. El es.

CLOT. ¿Ese amante á quien ella no encontraba más defecto que un exceso de pasión?

MON. El mismo.

CLOT. ¡Ese corazón que jamás había amado á otra, y que había de amarla siempre!

MON. Cabal.

CLOT. ¡Qué horror! ¡Oh! lo sabrá todo, sabrá la verdad entera.

MON. He ahí precisamente lo que es preciso evitar.

SAU. Señora, si mis ruegos...

MON. Te pedimos por Dios que guardes el mayor silencio.

CLOT. ¿Y veré engañar tranquilamente á mi mejor amiga?

MON. No la engaña, no la engaña; la quiere realmente, va á perder el juicio...

CLOT. (*Indecisa.*) ¿Y la otra...? ¿y la persona de Bañeras?

MON. Ya no la ama, mujer; por mejor decir, nunca la amó... él mismo me lo ha dicho.

SAU. (*Precipitadamente.*) ¡No he dicho eso!

MON. Poco menos.

SAU. He confesado por el contrario que merecía todo mi amor, y que en efecto la adoraba...

MON. Sí, sí, una mañana, horas. El mismo se está haciendo más reo de lo que es realmente. ¡Una pasión como la de todos los muchachos, un capricho, un pasatiempo!

CLOT. ¡Un pasatiempo! ¿y quería matarse?

SAU. (*Adelantándose.*) Sí, señora, estaba decidido, se lo juro á usted, y la única consideración que pudo impedírmelo...

MON. Fué un almuerzo que le ofrecieron cuatro amigos, y unas botellas de Champagne que le salieron al paso... y media hora después

ya no se acordaba de semejante proyecto... ¡si me lo ha contado todo!

SAU. Señor Monvel...

MON. Y hizo usted muy bien, yo lo apruebo.

CLOT. ¡Es una infamia!

MON. ¡Disparate! y haces mal en conservarle rencor. Nada más natural. El que jura y perjura que ha de estar eternamente enamorado es un loco, un mentecato que se engaña á sí mismo... ¿Pende eso de él, por ventura? ¿Es uno dueño acaso de esos sentimientos? Tanto valdría jurar que ha de estar uno eternamente bueno.

CLOT. Enhorabuena... ¡pero amenazar con el suicidio!

MON. ¡Bah! ¡bah! Déjanos en paz. Pero ¿tú crees eso?

CLOT. (*Mirando á Sauvigny.*) A lo menos hasta ahora he creído...

MON. (*Riendo.*) ¡Ah, ah, ah, pobre Clotilde!

CLOT. ¿Te ríes de mí?

MON. Seguramente. Todo el mundo lo dice, pero nadie lo hace. Testigo el señor, que obraba de buena fe... ¡con cuánta más razón, pues, se puede decir de los que van de mala, de los que representan un papel de comedia!

CLOT. (*Dando un grito de indignación.*) ¡Ah!

MON. ¿Qué tienes?

CLOT. (*Pasando á la izquierda.*) Nada... (¡Y yo, que no há mucho aquí mismo!...) (*Alto, mirando á la puerta del cuarto donde se encerró Fernando.*) La presencia del señor me presta un servicio que le agradeceré, guardando ese silencio que exige.

SAU. ¿Es posible?

MON. Cuando le dije á usted que era la bondad misma.

CLOT. (*Mirando á la puerta de la izquierda.*) Sí... una bondad... (*Con despecho.*) (de que no se habrá burlado nadie impunemente...) (*Alto.*) Pero ¿dónde está Hortensia?

MON. La hemos dejado haciendo compras.

CLOT. (*Que se ha sentado á escribir.*) ¿Sí? Pues es preciso buscarla, y hacer de suerte que llegue esta esquila á sus manos... (*A Sauvigny.*) No tema usted nada; no trato de venderle á usted... al contrario. (*A Monvel.*) Pero es absolutamente indispensable que esta esquila le sea entregada al momento, ó al menos antes de comer.

MON. Pierde cuidado... Dijo que debía acabar sus compras por el almacén grande de la

Plaza. Voy á enviar allá á un mozo de la fonda.

CLOT. (*Dándole la esquila que acaba de cerrar.*) Lo más pronto posible.

MON. ¿Y no te parece que haríamos bien, mientras vuelve, en bajar al jardín?...

CLOT. Yo prefiero quedarme aquí.

MON. Como gustes.

CLOT. Pero tú puedes bajar; podrías acompañar á nuestra hija...

MON. Dices bien; la pobre Julieta, que no ha salido hoy en todo el día.

SAU. (¿Qué es esto? ¿Pretende alejarle de aquí? ¿Será por Fernando?)

MON. ¿Viene usted, amigo mío?

SAU. (¡Habrá buen hombre! ¿Cómo diablos prevenirle?) (*Alto.*) No; tengo que escribir, y me retiro... (¡Velaré sobre su conducta! observaré desde aquí.) (*Saluda ligeramente, y se entra por la segunda puerta de la derecha, detrás de la cual entreabierta se mantiene durante la escena siguiente.*)

MON. Hasta luego, pues.

CLOT. (*Cogiéndole una mano y oprimiéndola con ternura entre las suyas.*) ¡Adiós, querido esposo!

MON. ¡Ah! hace mucho tiempo que no la veo tan amable. (*Sale por la primera puerta de la derecha. Clotilde, después de haber cerrado la puerta de la derecha, se dirige hacia la de la izquierda.*)

ESCENA XVI

CLOTILDE, FERNANDO; SAUVIGNY, oculto

CLOT. Puede usted salir; todos se han marchado. (*Toma una silla y su labor, y se sienta en medio de la escena.*)

FERN. ¡Ah, señora, cuán largos, cuán eternos me han parecido estos momentos! mi corazón latía con tal violencia, que sentía apagarse en mí la fuente de la vida... en este instante mismo apenas puedo estar en pie.

CLOT. (*Friamente.*) ¿Sí?... pues siéntese usted.

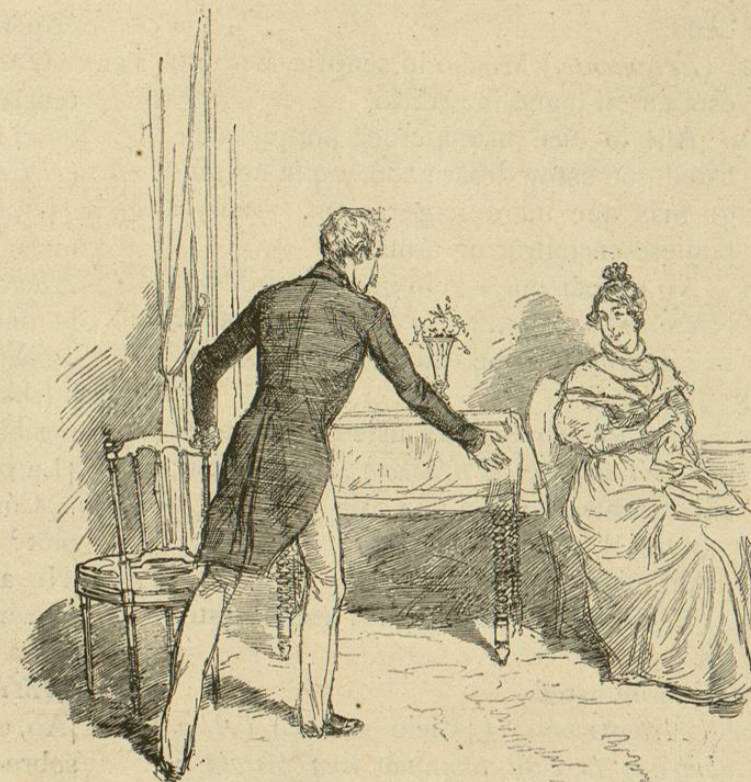
FERN. (*Con calor.*) ¡Sentarme! ¡cuando estoy al lado de usted, cuando la contemplo á usted con embriaguez!

CLOT. (*Haciendo labor.*) Ya veo que le vuelven á usted las fuerzas.

FERN. Vuelven, sí, para sufrir, y para sufrir más que nunca.

CLOT. Eso sería verdaderamente sensible... porque, en fin, después de cuanto usted y yo hemos hecho... si no hubiese mejoría posible, sería preciso renunciar del todo á los remedios.

FERN. (*Asombrado.*) ¿Qué quiere usted decir?



CLOT. Que en gracia del cariño que tengo á su hermana de usted, á mi mejor amiga, he querido salvar á su hermano.

FERN. ¿Cómo? ¿no era por mí?

CLOT. De ningún modo... yo no le conocía á usted... Pero en tratándose de la vida de alguien, tanto da uno como otro. Es cuestión de humanidad.

FERN. ¿Cómo? ¿ni el menor sentimiento hacia mí, ningún afecto? ¡Oh! no es posible; jesa tranquilidad, esa calma, cuando ve usted á su lado al más desgraciado de todos los mortales! (Está visto; es cosa de volver á empezar. ¡Vea usted lo que es una interrupción en el momento crítico!) (*Alto.*) Sí, señora, usted se dignará escucharme... sus ojos no permanecerán siempre clavados sobre ese bordado, que me desespera; por fin me dirigirá usted una mirada de

ESCENA XVII

FERNANDO, CLOTILDE, HORTENSIA, después SAUVIGNY

HORT. (*Entra precipitadamente, ve á Fernando con la pistola en la mano, da un grito y se arroja en sus brazos.*) ¡Hermano mío! ¡Te vuelvo á ver! ¡vives todavía!

FERN. (*Queriendo desasirse de sus brazos.*) ¿Qué tienes? por Dios que...

HORT. ¿No estás herido?

CLOT. ¡Oh! no, no; yo respondo.

HORT. He tenido un susto; porque al fin, esta esquela de Clotilde que me acaban de dar...

FERN. (*Leyendo.*) «Ven volando, querida Hortensia; tu hermano está en este momento en el mayor riesgo que puedes imaginar.» (*A Clotilde.*) Señora, usted...

CLOT. (*Riéndose.*) Me figuré que querría usted morir al lado de los suyos. (*Al oído á Hortensia.*) Es una pequeña lección que le he dado; quería matarse por mí, pero tranquilízate, amiga mía.

HORT. (*Mirando á Fernando avergonzado.*) ¿Es posible?

SAU. ¡La burla ha sido buena!

FERN. ¿Cómo? ¿tú estabas también en el complot? Este insulto...

SAU. No, amigo mío, era sólo testigo. (*Al oído.*) Acuérdate de que la lección puede servirnos á los dos.

FERN. (*Mirando á los tres, que se ríen de él.*) ¡Ah, esto es insufrible! El ridículo que cae sobre mí me obliga á hacer por fin...

HORT. ¡Hermano mío!

SAU. (*Calmando.*) ¿Qué dices? Clotilde es demasiado delicada para abusar de esta pequeña ventaja que tu locura le ha dado sobre tí, y creo que...

CLOT. (*Alargando la mano á Fernando.*) Si mi amistad puede...

FERN. (*Cogiéndola y humillado.*) ¡Señora!

SEU. Tu hermana está tan interesada en guardar el silencio como tú; y, en cuanto á mí, un medio hay de identificarme para siempre en los intereses de la familia. Cumple tu palabra, y olvidemos...

FERN. ¡Ah, Sauvigny! Hortensia... (*Mira á ésta en ademán de interceder por Sauvigny.*)

HORT. (*Escuchando.*) ¡Un momento!

ESCENA XVIII

Dichos, MONVEL

MON. (*Abalanzándose á Fernando, á quien ve con la pistola en la mano.*) ¿Qué significa esto, caballerito?

compasión... ó estas palabras que pronuncio serán las últimas que oirá usted de mis labios... ¡y ese balcón que da al río... ese balcón!!! (*Da algunos pasos hacia el balcón; Clotilde no se mueve.*) ¡Hola! ¿no se mueve? (*Alto.*) ¡Este balcón, del cual voy á precipitarme!... (*¿No me detiene?*) (*Alto, y volviendo precipitadamente hacia ella.*) Pero no, no quiero morir lejos de usted... delante de usted misma, á sus pies quiero deponer una existencia que usted desdigna.

CLOT. (*Friamente.*) Mucho lo sentiría, pero no está en mi mano impedirlo.

FERN. ¡Ah! lo dice usted, cruel, porque sabe usted que estoy desarmado, y que no tengo más que mi desesperación... ¡pero si pudiese encontrar un arma!...

CLOT. ¿No es más que eso lo que usted desea? (*Desatando friamente la llave que pende de su cinturón.*) Tome usted.

FERN. ¿Qué es?

CLOT. (*Levantándose.*) Abra usted esa papeleta... (*Viendo que él titubea.*) Abrala usted; ahí encontrará usted una caja...

FERN. ¡Oiga! (*Alto.*) ¿Dónde?

CLOT. Ahí mismo, ahí.

FERN. (*Cogiendo la caja.*) ¡Ah! estas pistolas...

CLOT. Son de usted.

FERN. (*Asombrado.*) ¡Cielo santo! (*Alto, abriendo la caja, tomando una pistola, y haciendo del sandio y desesperado.*) Con que usted lo quiere... usted lo exige...

CLOT. (*Friamente.*) Puesto que no hay otro modo de curar á usted... eso es cosa de usted, amigo mío. Por usted...

FERN. Diga usted más bien que es por usted misma, que tiene usted á dicha librarse de esta suerte de un amor que la importuna, que le es odioso, que la estorba tal vez... sí, porque sin duda tengo un rival, le tengo, estoy seguro.

CLOT. Auto en favor para...

FERN. ¡Ah! ¡eso es ya demasiado! (*Tronando.*) Pues bien, señora, ¡no, no me mataré! eso sería dar á usted un buen rato, proporcionarla un placer... ¡se atreve usted á reirse todavía en una circunstancia semejante!!!

CLOT. (*Riendo á carcajadas.*) Sí por cierto... adelante, caballero, adelante... sólo estaba esperando este momento para adorarle á usted.

CLOT. (*Echando de ver en su mano envuelta en un pañuelo de seda.*) ¿Qué es eso? ¿qué tienes?

MON. Nada.

CLOT. ¡Cómo! ¿Nada?

MON. Nada absolutamente: nuestra hija estaba jugando hace poco á la puerta del jardín, cuando de pronto vimos venir corriendo hacia ella un perro, de mala traza por cierto, y unos hombres que venían detrás gritando: «¡A un lado, á un lado, que rabia!» Yo me arrojé entre el perro y la niña, y el animal me mordió: nada más.

TODOS. ¡Perro rabioso!

MON. No; miedos pueriles; un instante después le hemos visto beber en la fuente inmediata. Felizmente...

HORT. Pero usted lo ha creído...

MON. ¡Oh! pardiez, sí.

HORT. ¡Y á pesar de eso!... ¡Qué generosidad!

MON. ¿Generosidad? No por cierto; tratándose de mi hija ó de mi mujer, ¿qué menos podía hacer? Es como si se tratara de uno mismo.

FERN. Sin embargo de que usted opina que no debe usted exponer su vida...

MON. Cuando es preciso, nada más justo. Auto en favor para no exponerla cuando no hay necesidad. Pero ¿qué tenían ustedes cuando he entrado? ¿Comemos, ó no comemos?

CLOT. (*Enternecida.*) ¡Ah, querido esposo, eres el mejor de los hombres!

MON. ¡Calla!

CLOT. (*Enternecida.*) El mejor de los padres y de los maridos, y en este momento te amo como no te he amado jamás.

SAU. (*A Hortensia.*) ¿Y ese ejemplo, señora?...

FERN. Hermana mía, ¿no te decidirás por fin á premiar un amor?...

HORT. (*Alargándole la mano.*) Consiento por fin en ello, si mi hermano me da palabra...

MON. (*Cogiendo el brazo de Clotilde.*) Después de comer, después de comer. (*Dirigiéndose hacia la salida.*)

FERN. (*Casi al oído de Hortensia.*) Renuncio en buen hora á mis proyectos de muerte.

SAU. (*Cogiendo la mano de Hortensia.*) Y yo, sólo á tu amor no renuncio.

